

Epílogo

A pesar de algunas comunicaciones menores entre nosotros, no me fue posible el conocer al Maestro Saramago en persona. Sin embargo, el destino permitió que estuviera en Lisboa en Junio del 2010 justamente en el momento de su velorio. Allí, en medio de una vigilia muy sentida, oré por él una Novena de la Divina Misericordia.